

Jacobo Feijóo

Martín Rodríguez



Colmillos

Misterio en Necrontia



TINTA



¿Qué es lo primero que hace una *influencer* como yo?
¡Presentarse! Me llamo **Carmilla Lefanú** y aparento más
o menos tu edad. Digo «aparento» porque soy una vam-
pira, y la edad de los vampiros es nuestro secreto mejor
guardado. Al fin y al cabo, somos muy coquetos y nos
encanta el glamur. También soy valiente y entusiasta.
¡Todo me parece interesante!

Aunque estoy muerta (los vampiros están muertos, ya lo sabes), parezco llena de vida y es fácil hacerme reír. Me gusta jugar al ajedrez, surfear –aunque los trajes de surf con todos sus colores me quedan un poco raros con el tono de mi piel– y el pollo al ajillo. ¡Me encanta el pollo al ajillo! Eso de que los vampiros le tenemos miedo al ajo es mentira. Lo que pasa es que ponerse collares de ajos nos parece bastante hortería, la verdad, y de ahí viene la fama de que no nos gusta el ajo.

Mi amigo Lazlo y yo vivimos en **Necrontia**, la tierra de los horrores, espantos, miedos, pavores, terrores y escalofríos. El himno de Necrontia dice:

*Sí eres como esos miedicas
que odian temblar,
huye pronto de este lugar
no apto para cobardicas.*

Lo divertido de Necrontia es que aquí lo raro es ser normal, y lo normal..., bueno, lo normal es ser zombi, mujer loba, brujo (pirujo o de otras varieda-





des de magia), espectro, cosa-sin-cabeza-que-asusta, mocotro (esto, mejor que no sepas qué es, por tu bien), pesadilla, monstruo y cosas así. También hay un trasgo simpático llamado **Galopín** que un día se perdió por el bosque y llegó hasta Necrontia. Más tarde se hizo amigo de un pulpo de tres ojos llamado **Kraky** y, finalmente, decidió quedarse a vivir aquí. En fin, ya puedes imaginarte de lo que te hablo.



Lazlo y yo tenemos una agencia de detectives llamada **Mortis Causae** con la que investigamos misterios y casos paranormales de lo más extraños.

Lazlo es un científico inteligente, escéptico y metódico que no tiene rival. Pero también es verdad que le falta imaginación y es un poco caguetta. Cuando la ciencia no puede explicar algo, Lazlo se pone nervioso y se muere de miedo. ¡Ah! Y casi nunca sonríe. Dice que para ser un científico respetable hay que poner cara de serio todo el día, aunque cueste esfuerzo.

También vive con nosotros **Chong Duy**.

Si piensas que es un perro raro..., pues no, vas por mal camino. Chong Duy es un cerdo. Y se llama así porque es un cerdo vietnamita, de esos



pequeñajos y simpáticos. Su nombre significa 'el que come como un pájaro'. Eso sí:

CHONG DUY:

- Es un cerdo muy limpio
- Es nuestra mascota
- Es un cerdo satánico

Bueno, en realidad no le gusta... que le llamen satánico porque lo considera una expresión algo horterera. Chong Duy es una mascota muy sensible y eso implica dos cosas:

- En lugar de cerdo satánico, prefiere que lo llamen cerdo mefistofélico. Lo de diabólico o demoníaco tampoco le gusta demasiado.
- Cuando se enfada... Bueno, eso te lo explico luego, que en esta historia Chong Duy se enfadó y..., puf, ya verás lo que ocurrió.

Pero mejor si voy por orden y te cuento cómo empezó todo este lío. Como digo siempre que empieza lo divertido...



¡Me vestiré para la ocasión!





Aquel día empezó con una buena noticia.

—¡Dos mil seguidores nuevos!

Estas cosas me ponen muy contenta y me llenan de orgullo. No puedo quejarme, considerando que solo subo fotos de mis vestidos, pero, oye..., es lo que tiene ser elegante y glamurosa. Donde hay nivel, hay nivel. Y nada más que decir, ¡qué caray!

Al escucharme, Lazlo aspiró aire de forma sonora y profunda. Es por su asma, pero la verdad es que eso le hace parecer un científico siniestro, aunque yo creo que más bien recuerda a una aspiradora averiada. Fiel a su estilo de científico, me contestó con esa voz afónica que tiene como una exhalación:



–Un incremento de un 27,6 % desde ayer. Casi todos te dan cinco estrellas. De tus seguidores, siete de cada diez prefieren la ropa negra. Solo a uno de cada diez le gusta el color marrón-caca-de-gallina-descompuesta y a nueve de cada diez les gustas tú.



–¿Y al último de todos esos por qué no le gusto? –le repliqué, extrañada.

–Ese es un *hater* que odia a todo el mundo. Se llama @stultus, pero me enteré de que su verdadero nombre es Manolín. Dice que eres una engreída y una horterera.

Chong Duy intervino gruñendo hasta dos veces, con claro disgusto.



Como ya te habrás dado cuenta, soy una de las *influencers* de moda más importante del momento. Mis seguidores se cuentan por cientos de miles y tengo más y más a diario. La razón de mi éxito es que sé escoger la mejor ropa al mejor precio. Pero guardo un secreto.

–*Aísh*... –me quejé, un poco mustia.

Mi problema es que soy una vampira. Y, claro, todos saben que los vampiros no se reflejan en los espejos, en los cristales, en las cámaras de fotos ni en los vídeos. Por eso nadie puede demostrar que existimos, ¡es imposible hacernos fotos!



–No deberías tomártelo a mal –me contestó Lazlo con su voz-de-aspiradora–. Eres divertida y glamurosa. Toda una diva. ¡Viva la diva! Digo..., ¡viva la vida! O incluso..., ¡viva la vida de la diva!

Lazlo a veces se liaba con las palabras y luego se quedaba un rato pensando en el lío que se había hecho. Se rascó la cabeza tratando de entender lo que él mismo había dicho.

